

## CAPÍTULO III.

*De la circulacion de la sangre, y de las tubas Falopianas.*

Los antiguos sobresalieron en la medicina.

181 La medicina nos suministra tambien exemplos muy extraños de la injusticia hecha á los antiguos en pretender despojarlos de la gloria de haber hecho los mayores, y mas importantes descubrimientos en esta ciencia. No alegaré mas que dos ó tres pruebas de esta verdad, las quales son de la mayor evidencia; y el lector por sí mismo podrá observar en los pasages, que voy á citar, para comprobacion de estas aserciones, no ya algunos vislumbres de esta verdad, sino lecciones manifiestas y claras, por las quales se evidencia, que los antiguos enseñaban con toda extension, y claridad las cosas, cuya noticia, y conocimiento se les pretende negar absolutamente.

Se hace justicia á Hipócrates.

182 Es de advertir en orden á la medicina, que ninguna otra ciencia se perfeccionó mas presto; en el espacio de mas de dos mil años, que han pasado desde Hipócrates, apenas se ha podido añadir un nuevo aforismo á los que escribió este grande hombre; á pesar de toda la atención, y observaciones con que tantos hombres insignes se han aplicado á esta ciencia.

Almeloveen le justifica sobre la circulacion de la sangre.

183 Dexo aparte la idea de algunos autores modernos (1), que han pretendido probar, que Salomon

(1) *Bontekoe de vitæ humanæ sanitate*, pag. 278. *Witsius, Miscellanea Sacra*, tom. 2. pag. 164. *Holtingerus in Bibliotheca Physico-Sacra-Scheuchzer*, *Phisica Sacrada*, tom. 7. pag. 181. col. 2. el qual cita la opinion de Praunio sacada de uno de sus manuscritos. *J. Smith*, in *Phil. Transact.* N. 14. *Warlitz*, in *Valetudine Senum*.

mon conoció la circulacion de la sangre, por pasar á otros testimonios mas ciertos, que me suministra Hipócrates sobre este punto. No se podrá negar, despues de haber exâminado sus expresiones, que este sabio Médico conoció una cosa, de la que habla tan claramente. Un sabio moderno (1) queriendo justificar á este padre de la medicina de no haberse dilatado mas en sus obras sobre este particular, da por razon que Hipócrates, teniendo otras muchas cosas importantes de que tratar, habria tenido por inútil el hablar de esta opinion, la qual siendo ya pública, podía ser enseñada por otros: porque esto á la sazón seria lo mismo que si despues de Homero hubiese emprendido escribir una Iliada.

184 En efecto es difícil persuadirse, que Hipócrates no conociese la circulacion de la sangre, oyéndole decir (2), „que todas las venas tienen comunicacion entre sí, y fluye la sangre de unas en otras; que las venas que estan esparcidas por todo el cuerpo, y le dan el espíritu, fluxo, y movimiento, todas son ramos de una sola vena. Yo „con-

Pasages de Hipócrates sobre la circulacion de la sangre.

(1) *Almeloveen Inventæ Nov-antiqua*, pag. 225. *Amst.* 1684. in 12.º

(2) *Hippoc. Edit. Van-der-Linden. Lug. Bat.* 1665. cap. 1. pag. 367. sect. 9. *De locis in homine*. Communicant autem omnes venæ, & confluant inter se mutuo. Entre los que han defendido que Hipócrates conoció la circulacion de la sangre, se distinguen principalmente *J. Antonides Van-der-Linden*, *Hippocrates de circulatione sanguinis*, *Leidæ* 1659. *Philip. Jacob. Hartmannus*, *de perit. vet. anat.* *Pedro Barra*, *Hipócrates sobre la circulacion de la sangre, y humores*, *Leon* 1682. *Carolus Patinus*, *circulationem sanguinis veteribus cognitam fuisse*, *Patav.* 1685. *Laurentius Heisterus*, *an sanguinis circulus veteribus incognitus fuerit*, *Helmst.* 1721. En fin en el libro de las fiebres, publicado en 1728 por *Mr. Noël Falconet*.

»confieso, dice (1), que no sé de dónde toma principio, ni dónde concluye, porque en un círculo no se puede hallar ni el principio, ni el fin. En otra parte dice (2), que el corazón es el origen de las arterias, por las cuales la sangre se reparte á todo el cuerpo, y le comunican la vida, y calor; y añade (3), que son como los arroyos, que riegan el cuerpo humano, y vivifican todas las partes del hombre. En otro lugar dice, que el corazón, y las venas estan en perpetuo movimiento; compara el curso de los rios, que vuelven á su origen por conductos secretos, á la circulacion de la sangre (4): y mandaba la sangría, para procurar un movimiento libre á la sangre, y espíritus, en la apoplexia, y otros accidentes semejantes, cuya causa atribuia á la obstruccion, que entonces se halla en las venas, y embaraza el curso á la sangre. Decia tambien, que quando la bilis se introduce en la sangre (5), altera su consistencia, y trastorna su curso ordinario; y compara este admirable mecanismo á los obillos, cuyos hilos se

cru-  
(1) Venæ per corpus difussæ, spiritum, & fluxum, ac motum exhibent, ab una multæ germinantes; atque hæc una unde oriatur, & ubi desinat, haud scio; circulo enim facto, principium non invenitur. *Id. tom. 1. pag. 304. sect. 17. lib. de venis.*

(2) Radicatio arteriarum cor: ex his aberrant in omnia sanguis, & spiritus, & calor per hæc meat. *Id. tom. 1. de alimentis, pag. 506. sect. 7.*

(3) Hi fontes sunt humanæ naturæ, & hic flumina sunt, quibus totum corpus irrigatur; atque hi etiam vitam homini conferunt. *Id. de corde, tom. 1. pag. 291. sect. 5.*

Los antiguos daban frecüentemente el nombre de venas á las arterias. Η καρδία, ἢ ἐκ τῆς καὶ φλέβης κινεῖται αἷμα. Cor & venæ cavæ semper moventur. *Id. lib. de principiis, tom. 1. pag. 116. sect. 7.*

(4) Flumina autem non solito more fluentia sanguinis periodum significant. *Id. de insomniis, pag. 460. tom. 1. sect. 13.*

(5) *Idem de Diæta acutor. Lib. 4. De Morbis, l. 1. c. 28.*

cruzan unos sobre otros; y que igualmente en el cuerpo se forma una circulacion, que termina en donde comenzó (1). En fin se hallan mil pasages en este autor, de los quales se infiere claramente que conoció la circulacion de la sangre, los quales me contentaré con indicar, por no ser prolixo repitiéndolos todos (2).

185 Despues de Hipócrates, el primero que habló con alguna claridad sobre la circulacion de la sangre, fué Platon; decia (3), que el corazón es la fuente de las venas, y de la sangre, que se derrama rápidamente á todas las partes; y que quando se espesa la sangre, corre con mas dificultad por las venas (4).

186 Aristóteles consideraba tambien al corazón como principio, y origen de las venas, y de la sangre; y decia, que salen dos venas del corazón, una del lado derecho, y otra del izquierdo, á la qual él fué el primero que la dió el nombre de *Aorta*: que las arterias tienen comunicacion con las venas, y que estan enlazadas entre sí íntimamente (5).

Pasage de Platon.

De Aristóteles.

Ju-

(1) Plicatores, ac textores ducentes in orbem fila plicant, à principio in principium desinunt. Idem circuitus in corpore est; unde incipit, in hoc designit. *Id. de Diæta, lib. 1. sect. 15. num. 26. 27. Edict. Van-der-Lindem, & Juntarum, tom. 2. pag. 379. B.*

(2) *Vide eundem de Morbis, lib. 1. pag. 33. sect. 29. De insomniis, sect. 13. Epidem. lib. 6. sect. 6. De natura pueri. De locis in homine.*

(3) Cor vero venarum originem, fontemque sanguinis per omne corpus impetu quodam manantis. *Plat. in Timæo, Edit. Ficini. 1590. pag. 593.*

(4) Neque si crassior sit (sanguis) ad motum fiat ineptior, atque ægre per venas fluat, & refluat. *Plat. in Timæo, p. 549. lin. 57.*

*Vide & versionem Serrani, Edit. Steph. tom. 3. pag. 70. 82. & 85.*

(5) Nam è lateribus venæ magnæ, & arteriæ exiles venæ utrin-

De Julio Po-  
lux.

187 Julio Polux en su Onomástico describiendo todas las partes del cuerpo, y su uso, dice entre otras cosas hablando de las arterias, que son los caminos y canales del espíritu, así como las venas lo son de la sangre: y hablando del corazón, dice, que tiene dos cavidades, de las quales la una tiene comunicacion con las arterias, y la otra con las venas (1).

De Apuleyo.

188 Apuleyo exponiendo la doctrina de Platon, habla tambien de la circulacion de la sangre, y la describe en muy pocas palabras con tanta claridad como los modernos; él realmente no dice mas, sino que la sangre sale del corazón por las arterias; pero añade, que se dirige por los pulmones, para extenderse despues por todas las partes del cuerpo (2).

De Nemesio.

189 En fin Nemesio, Obispo de Emessa, que puede ser contado entre los antiguos, pues floreció en el quarto siglo, trae tambien un pasage muy manifesto, en el qual dice, „que el movimiento del „pulso tiene su origen del corazón, y en especial „de su ventrículo izquierdo. La arteria se dilata, y „despues se encoge con bastante fuerza por una es-  
„pe-

utrinque derivantur, per obliquum scilicet, & venæ cuilibet arteria sua est adjuncta. Quod autem venæ, & arteriæ inter se committantur, sensu quoque ipso manifestum est. *Aristot. de part. animal. lib. 3. cap. 4. tom. 1. pag. 752. Et tom. 1. p. 689. & 690.*

(1) Julio Polux de Naucrates en Egipto, que floreció por los años de 180 de J. C., en su *Onomasticon* impreso en Amsterdam en 1706, 2. vol. fol. lib. 2. cap. 4. sect. 215.

(2) Sic exponit sententiã Platonis. Sed regione cordis venarum meatus oriuntur, per pulmonis spiracula vivacitatem tranferentes, quam de corde susceperunt, & rursus ex illo loco divisæ per membrã, in totum hominem juvant spiritum. *Apulejus in libro de dogmate Platonis, Edit. Aldi, 1521 in 8.º pag. 200.*

„pecie de orden, y armonía continua (1):” quando se dilata, atrae las partes mas sutiles de la sangre de las venas próximas; y de la exhalacion, ó vapor de esta sangre se forma el alimento de los espíritus vitales; pero quando se contrae, exhala todos los vapores que contiene, á todo el cuerpo por conductos secretos.

190 De lo dicho se infiere claramente, que los antiguos conociéron la circulacion de la sangre, y que no se explicaron con mas extension por la razon ya insinuada. Pero lo que casi reduce á nada el mérito, que Harvey puede tener en este pretendido descubrimiento, es que Servet habia ya hablado con la mayor claridad ántes que él, de la circulacion de la sangre en la parte quinta de su libro de *Christianismi restitutione*, obra abominable, y tan rara, que muy pocos la pueden haber visto impresa. Mr. Wotton en sus reflexiones (2) sobre los antiguos

De Miguel  
Servet, y An-  
dres Cesalpi-  
no.

(1) Eruditissimus ille, quisquis fuerit, qui editionem Nemesii de Natura hominis Græco-latinam Oxonii procuravit, in præfatione circuitum sanguinis Nemesio cognitum fuisse contendit. *Si hæc autem, inquit, leviora videantur, quid demum dicemus, si ratio circulationis sanguinis, in quo uno invento sæculum hoc tantopere se effert, Nemesio dudum sit agnita, verbisque satis signantibus adumbrata?* Consulat lector cap. 24, & dijudicet, num temere hæc dicantur: ἄλλα διασέλλα μὴ ἐκ τῶν παρακίυειων φλεβῶν ἔλκει τὴν βιά τὸ λεπτὸν αἷμα. Ad quæ verba doctus ille vir hæc adnotavit: *In sanguinis circulatione arteriæ pneumonicæ trahunt ex vena cava, & arteria magna ex venis pneumonicis; utrumque tamen mediante corde.* Si addidissent venas alibi trahere ex arteriis adjacentibus, nihil rectius dici potuisset. *Almeloveen, pag. 223.*

(2) Servet publicó una misma obra con dos títulos diferentes; la que dió motivo á que le quemasen en Ginebra en 1553, se intitulaba; *De Trinitate Divina libri septem*, que se habia impreso algunos meses ántes de la muerte del Autor. El cuidado que se puso en quemar todos los exemplares en Viena del Delfinado, en Ginebra, y Francfort, ha hecho este libro tan raro, que se dice no existen mas que tres, ó quatro exemplares, de

y modernos cita este pasage de Servet, que los curiosos gustarán de verlo aquí por entero (1). En este

pa-  
los cuales uno existia en la Biblioteca del Landgrave de Hesse-Cassel en 1613. Yo he tenido presente un exemplar, que habia sido del Doctor Friend, en el qual se halla este mismo pasage, citado, en la nota siguiente, en las páginas 143, 144, y 145. Este libro no tiene el nombre del lugar en que se imprimió, ni la fecha.

(1) Vitalis est spiritus, qui per *anastomosin* ab arteriis communicatur, in quibus dicitur naturalis. Primus ergo est sanguis, cujus sedes est in hepate, & corporis venis; secundus est spiritus vitalis, cujus sedes est in corde, & corporis arteriis: tertius est spiritus animalis, cujus sedes est in cerebro, & corporis nervis.

Ut autem intelligatur quomodo sanguis est ipsissima vita, prius cognoscenda est substantialis generatio ipsius vitalis spiritus, qui ex aere inspirato, & subtilissimo sanguine componitur, & nutritur. Vitalis spiritus in sinistro cordis ventriculo suam originem habet, juvantibus maxime pulmonibus ad ipsius perfectionem. Est spiritus tenuis, caloris vi elaboratus, flavo colore, ignea potentia, ut sit quasi ex puriore sanguine lucens vapor, substantiam continens aquæ, aeris, & ignis. Generatur ex facta in pulmonem commixtione inspirati aeris cum elaborato subtili sanguine, quem dexter ventriculus sinistro communicat.

Fit autem communicatio hæc non per parietem cordis medium, ut vulgo creditur; sed magno artificio à dextro cordis ventriculo, longo per pulmones ductus, agitur sanguis subtilis, à pulmonibus præparatur, flavus efficitur, & à vena arteriosa in arteriam venosam transfunditur: deinde in ipsa arteria venosa inspirato aeri miscetur, & expiratione à fulgine expurgatur. Atque ita tandem à sinistro cordis ventriculo totum mixtum per diastolen arahitur, apta supellex, ut fiat spiritus vitalis.

Quod ita per pulmones fiat communicatio, & præparatio, docet conjunctio varia, & communicatio venæ arteriæ cum arteria venosa in pulmonibus.

*Paullo infra*: ille itaque spiritus vitalis à sinistro cordis ventriculo in arterias totius corporis deinde transfunditur; ita ut qui tenuior est, superiora petat, ubi magis elaboratur, præcipuè in plexu retiformi sub basi cerebri sito, ubi ex vitali fieri incipit animalis, ad propriam rationalis animæ rationem accedens. *Michael Servetus, quinta parte citatus à Wotone, & Douglas Bibliograph. Anatom. Specimen, pag. 140.*

pasage Servet distingue tres especies de espíritus en el cuerpo humano, y dice, „que la sangre, á la „qual llama espíritu vital, se esparce por todo el „cuerpo por la *anastomosis* (ó conjuncion de dos vasos por sus bocas, ó extremidades):” sobre lo qual es de notar, que Servet fué el primero que hizo uso de esta voz para explicar la comunicacion de las arterias con las venas (1). „Dice, que para la formacion de la sangre contribuye el ayre esparcido por „los pulmones, el qual quiere que venga del ventrículo derecho del corazon por el conducto de la „arteria pulmonar: que la sangre está preparada en „los pulmones por un movimiento del ayre que la „agita, la sutiliza, y se mezcla con el espíritu vital; el qual despues con el movimiento de diastole „se introduce en el corazon, como un fluido propio „para vivificarlo. Afirma, que esta comunicacion y „preparacion de la sangre en los pulmones se evidencia por la union de las venas con las arterias „en esta parte; y concluye diciendo, que el corazon despues de haber recibido la sangre así preparada del pulmon, la despide por medio de la arteria del ventrículo izquierdo, llamada aorta, que „la reparte por todas las partes del cuerpo.” Andres Cesalpino, que vivia tambien en el siglo XVI, tiene dos pasages, que contienen precisamente todo lo que se sabe de la circulacion de la sangre. Explica largamente (2) como la sangre saliendo del ventrículo

de-  
(1) Haller Meth. Stud. Med. p. 383, dice, que Servet no hizo mas que exponer la opinion de Galeno.

(2) Idcirco pulmo per venam arteriis similem ex dextro cordis ventriculo fervidum hauriens sanguinem, eumque per anastomosin arteriæ venali reddens, quæ in sinistrum cordis ventriculum tendit, transmissio interim aere frigido per asperæ arteriæ canales, qui juxta arteriam venalem protenduntur, non tamen oculis communicantes, ut putavit Galenus, solo

derecho del corazon por la arteria pulmonar, para pasar al pulmon, vuelve á entrar por la anastomosis en las venas pulmonares, para volverse al ventriculo izquierdo del corazon, y distribuirse despues por la aorta en todas las partes del cuerpo (1).

Juan

tactu temperat. Huic sanguinis circulationi ex dextro cordis ventriculo per pulmones in sinistrum ejusdem ventriculum optime respondent ea, quæ ex dissectione apparent. Nam duo sunt vasa in dextrum ventriculum desinentia, duo etiam in sinistrum: duorum autem unum intromittit tantum, alterum educit, membranis eo ingenio constitutis. Vas igitur intromittens vena est magna quidem in dextro, quæ cava appellatur: parva autem in sinistro ex pulmone introducens, cujus unica est tunica, ut ceterarum venarum. Vas autem educens arteria est magna quidem in sinistro, quæ aorta appellatur; parva autem in dextro, ad pulmones derivans, cujus similiter duæ sunt tunicæ, ut in ceteris arteriis. *Quæst. Perip. l. 5. 125. Edit. Junt. 1593. in 4.*

Obsérvese que la primera edicion del libro de Cesalpino salió en Venecia en 1571, esto es, cerca de 60 años ántes de la obra de Harvey, que estudió en Padua cerca de Venecia, donde vivió mucho tiempo. *Boerha. Meth. Stud. Med. p. 4. c. 2. p. 79. Edit. Amst. dicit*, Cesalpinum primum fuisse inventorem circulationis sanguinis, sed non divulgasse, nec eo usque penetravisse, quo Harveyus. Véase tambien á Galeno *De usu partium, l. 7. c. 7. 8. & 9.*

(1) An solvitur dubitatio ex eo quod scribit Aristoteles de som. cap. 3. ubi inquit: Necessè enim quod evaporatur aliquo usque impelli, deinde converti, & permutari sicut Euripum; calidum enim cujusque animalium ad superiora natum est ferri; cum autem in superioribus locis fuerit, multum simul iterum revertitur, ferturque deorsum. Hæc Aristoteles.... Pro cujus loci explicatione illud sciendum est, cordis meatus ita à natura paratos esse, ut ex vena cava intromissio fiat in cordis ventriculum dextrum, unde patet exitus in pulmonem; ex pulmone præterea alium ingressum esse in cordis ventriculum sinistrum; ex quo tandem patet exitus in arteriam aortam, membranis quibusdam ad ostia vasorum appositis, ut impediatur retrocessum; sic enim perpetuus quidam motus est ex vena cava per cor, & pulmones in arteriam aortam; ut in Quæstionibus Peripateticis explicavimus. *In Quæst. Medic. l. 1. Quæst. 17. p. 234.*

191 Juan Leonicensis dice, que el famoso Pablo Harvey no Sarpi, conocido con el nombre de Fray Pablo, había descubierto la circulacion de la sangre, y conocido *las valvulas de las venas, que se abren para dar paso á la sangre, y se cierran para impedir su salida*: que comunicó éste su descubrimiento á Fabricio de Aquapendente, profesor de Medicina en Padua en el siglo XVI, y sucesor de Falopio, y que Fabricio lo descubrió á Harvey, que estudiaba en Padua baxo su direccion (\*).

192 Hay otro descubrimiento importante en la anatomía (1) atribuido á Falopio, el qual no obstante tiene origen mas antiguo: quiero decir los dos conductos, que nacen de los dos lados de la matriz, cuyo uso es conducir el semen ó huevos de la hembra desde el ovario á la matriz; las quales se llaman *tubæ Fallopii*, ó *tubas Falopianas*, porque tienen casi la figura de una trompa; cuyo descubrimiento se atribuye á Falopio, Modenés, que murió en 1562. Sin embargo hallamos su descripcion en Rufo de Efeso en los términos siguientes (2): „Herofilo, dice,

(\*) „Tambien nuestro Francisco de la Reyna en su libro de Albeyteria, impreso en Burgos el año de 1564, habia explicado el mecanismo de la circulacion de la sangre con la mayor claridad.

(1) Seria cosa muy prolixa y molesta el referir aquí todos los descubrimientos de los antiguos en la anatomía, cirugia, y medicina: un sabio Cirujano del Rey de la Gran Bretaña, observa en la obra de Mr. Woton, que los antiguos tuvieron muchos conocimientos en la cirugia, que nosotros ignoramos: por exemplo, ellos abrian con felicidad la laringe en la esquinancia, lo qual ningun Cirujano moderno se atreve á emprender: no obstante se ha practicado algunas veces. Véase á Freind, *Historia de la Medicina, parte 1. pág. 109, 110.*

(2) Herophilo non videtur femina varicosos habere parastatas. In ovis autem utero vidimus è testibus utrinque errata vasa varicosa, quæque perforarentur in cavum uteri. Ab his compressis submucosum quoddam humidum exercebatur; eratque

»ce, creia que las hembras no tienen *parastatas va-*  
 »*ricosas*; pero hemos hallado, exâminando la matriz  
 »de una oveja, ciertos vasos, que nacen de los tes-  
 »tículos, y que estando plegados por ambos lados  
 »en forma de varices, van á parar por una de sus  
 »extremidades á la cavidad de la matriz. Tambien  
 »exprimiéndolos sale de ellos un humor viscoso; y  
 »se cree, que estos son ciertamente vasos seminales  
 »de la especie de los que se llaman varicosos.»

## CAPITULO IV.

## De la cirugía de los antiguos.

Extracto de  
 una Memoria  
 de Mr. Ber-  
 nard sobre la  
 cirugía de los  
 antiguos.

193 **E**n lugar de mis propias observaciones so-  
 bre la materia de este capítulo, creo que no pue-  
 do hacer cosa mejor, que presentar al lector un ex-  
 tracto de las *Reflexiones de Mr. Bernard*, primer Ci-  
 rujano del Rey de Inglaterra, cuya inteligencia y  
 habilidad no puede ménos de añadir mucho peso á  
 su opinion; el qual autoriza de un modo muy con-  
 siderable, y en un artículo tan esencial, el modo de  
 pensar que pretendo establecer. Véase aquí una fiel  
 traduccion de una parte de la Memoria, que este  
 hábil Profesor escribió en Ingles á su amigo Mr.  
 Wotton. »Si consideramos con atencion, dice Mr. Ber-  
 »nard, lo que los modernos han añadido á la ci-  
 »rugía de los antiguos, es preciso confesar, que no  
 »tenemos el menor derecho para elevarnos sobre es-  
 »tos últimos, ó para pretender despreciarlos, como  
 »sucede á aquellos, que nada saben, nada han lei-  
 »do, y no pueden darnos pruebas mas claras y con-

»vin-  
 magna suspicio seminalia hæc esse, & ex genere varicosorum:  
 hoc vero quale sit, prosectiones abunde demonstrant. *J. A.*  
*Van-der-Linden, Medicinæ Physiol. c. 7. p. 281.*

»vincétes de su ignorancia y presuncion, que tra-  
 »tando de esta manera á tan grandes hombres. No  
 »es mi ánimo persuadir, que los modernos de nin-  
 »gun modo han contribuido al adelantamiento de la  
 »cirugía: ésta seria igual extravagancia, que la  
 »opuesta que vitupero. Unicamente pretendo, que el  
 »mérito de los modernos consiste mas bien en haber  
 »renovado los inventos de los antiguos, y haberlos  
 »expuesto con mayor claridad, que en algun descu-  
 »brimiento importante, que hayan hecho por sí mis-  
 »mos en esta ciencia. Bien sea que el arte de cu-  
 »rar las heridas, que inmediatamente se presentan  
 »á los sentidos, fuese por tanto el objeto del estu-  
 »dio de los hombres muy desde el principio, y así  
 »fuese mas proporcionado á adquirir cierto grado de  
 »perfeccion, que no los otros ramos de la medici-  
 »na; ó que la mayor parte de aquellos, que des-  
 »pues se dedicaron á esta profesion, fuesen ignoran-  
 »tes ó empíricos; qualquiera de estas que sea la  
 »causa, es indubitable, que esta ciencia no ha sido  
 »cultivada durante algunos siglos, como debiera: y  
 »para prueba de esta asercion, basta comparar el  
 »corto número de buenos Escritores sobre esta ma-  
 »teria, con los que han escrito sobre los demas ra-  
 »mos de las ciencias y artes. Qualquiera que esté ver-  
 »sado en los escritos de los antiguos, y haya teni-  
 »do la ocasion y capacidad de hacer juicio de su  
 »mérito por experiencia; confesará ingenuamente,  
 »que lo que debe contribuir á hacer su lectura mas  
 »útil, que la de los modernos, es que aquellos son  
 »mas exâctos en describir las señales é indicantes de  
 »las enfermedades, y mas justos en mostrar con pre-  
 »cision las distinciones de las varias especies de úl-  
 »ceras, y tumores. Si nuestro siglo ha suprimido  
 »ciertos métodos superfluos en la práctica (como es  
 »pre-

» preciso confesar ); no obstante no se puede demos-  
 » trar, que estos mismos métodos provengan de los an-  
 » tiguos : sino que es muy probable , que hayan sido  
 » introducidos por la mayor parte por profesores ig-  
 » norantes y bárbaros de tiempo mas reciente. No se  
 » puede dudar , que la perfeccion á que ha llegado  
 » la cirugía en estos últimos siglos , se debe princi-  
 » palmente á los descubrimientos , que se han hecho  
 » en la anatomía ; por medio de los quales estamos  
 » mas en estado de dar razon de muchos de aquellos  
 » fenómenos , que ántes eran inexplicables , ó comun-  
 » mente se explicaban mal. Pero la parte mas esen-  
 » cial, el arte de curar las heridas , á la qual de-  
 » bían ceder todas las otras , ha quedado casi en el  
 » mismo estado , que nos la dexáron los antiguos. Es-  
 » to que acabo de decir , es innegable ; y para prueba  
 » de ello apelo á todos los cursos de cirugía , que  
 » han sido dados á luz por los mas sabios y céle-  
 » bres de los modernos, y que parece se han copia-  
 » do unos á otros , excepto los mejores , que se han  
 » tomado de los antiguos. Entre todos los Escrito-  
 » res sistemáticos pocos hay que nieguen la primacia  
 » á *Fabricio de Aquapendente*, hombre de una erudi-  
 » cion y juicio exquisito ; y sin embargo no se aver-  
 » güenza de declarar , que Celso entre los Latinos,  
 » Paulo Egineta entre los Griegos , y Albucasis de los  
 » Arabes , son los autores á quienes mas debe para la  
 » composicion de su excelente libro. Pero dirán,  
 » ¿ cuántas operaciones no se practican al presente,  
 » que fuéron ignoradas de los antiguos ? Mas yo creo  
 » por el contrario , que un exámen imparcial nos ha-  
 » rá descubrir otras mas útiles, omitidas , ó no con-  
 » tinuadas , que las nuevas , que habemos introduci-  
 » do ; siempre que para semejante exámen nos despo-  
 » jemos de toda preocupacion y parcialidad : una bre-  
 » ve

» ve enumeracion bastará para determinar , si los an-  
 » tiguos merecen ser despreciados en tanto grado,  
 » como algunos quisieran persuadirnos.

191 » Y comenzando por la operacion de la pie-  
 » dra ó cálculo , nadie duda , que tienen derecho  
 » para reclamarla. Celso , y otros muchos nos han  
 » dexado exáctas descripciones de ella ; bien que pa-  
 » ra hacer justicia á cada siglo , es preciso confesar,  
 » que el modo de ejecutarla , preferible en muchos  
 » casos , y conocido con el nombre de *magnus appa-  
 » ratus* , ó *la grande operacion* , fué inventado por *Juan  
 » de Romanis*, Cremonés , que vivia en Roma por los  
 » años de 1520 , y dado á la luz pública en Vene-  
 » cia en 1535 (1). La invencion del instrumento de  
 » que usamos para la operacion del trepano , per-  
 » tenece sin duda á los antiguos ; y Woodall , y Fa-  
 » bricio de Aquapendente no hicieron mas que per-  
 » feccionarlo. La *puncion* es tambien enteramente una  
 » de sus invenciones. La laringotomia , ó seccion de  
 » la laringe en la esquinancia , la practicaban ellos  
 » con felicidad : esta operacion segura y necesaria no  
 » está en uso entre nosotros , sea por la timidez del  
 » enfermo , ó de sus amigos , sea por la repugnancia,  
 » ó tal vez ignorancia de los Médicos ó Cirujanos.  
 » Y aunque Areteo, Paulo Egineta , y Celio Aurelia-  
 » no , segun la autoridad de Antylo , parece que ha-  
 » blan equívocamente del efecto de esta operacion ;  
 » no obstante la mayor parte de los antiguos Grie-  
 » gos y Arabes la aconsejan , y en especial Galeno,  
 » fundado en razon , experiencia , y en la autoridad  
 » de Asclepiades , la recomienda con razon como el  
 » único recurso en caso de esquinancia. La curacion  
 » de la *hernia intestinal* , con la verdadera distincion,

Enumeracion  
 de los cono-  
 cimientos de  
 los antiguos.

(1) Por su discípulo *Mariano Santos Barolitano*.

»y modo de curar las demas especies de esta enfer-  
 »medad, las describiéron los antiguos exáctamente.  
 »Estos mismos nos han enseñado la curacion del Pte-  
 »rygion, y de la catarata: ellos tratáron de las  
 »enfermedades de los ojos con tanto juicio, como  
 »qualquiera de nuestros Oculistas modernos; los qua-  
 »les si hablasen de buena fe, confesarían, que no  
 »hacen mas que repetir lo que estos grandes maes-  
 »tros habian ya enseñado. La abertura de la arte-  
 »ria, y de la vena yugular no es mas invencion de  
 »los modernos, que la ligadura en el *aneurisma* (1),  
 »que no era entendida ciertamente poco ha ni aun  
 »por Federico Ruysch, célebre anatómico Olandes.  
 »La extirpacion de las amygdalas, y de la uvula,  
 »no es tampoco invencion de los modernos, aunque  
 »conviene confesar, que los cauterios eficaces, de  
 »que usamos para extirpar las primeras, no fuéron  
 »practicados, ni conocidos de los antiguos. El modo  
 »de curar la fistula lacrimal, (curacion tan delica-  
 »da y difícil) de que usamos al presente, es ca-  
 »balmente el mismo de los antiguos, con la adiccion,  
 »que hizo Fabricio de la *canula* para el cauterio.  
 »En órden al cauterio, que actualmente se usa, y  
 »que constituye un artículo muy considerable de la  
 »cirugía, aunque Costeo, Fieno, y Severino han es-  
 »crito largamente sobre este punto, no obstante  
 »consta evidentemente de un aforismo de Hipócra-  
 »tes, que este gran Médico conocia su uso tan bien  
 »como los que despues han venido: además de que  
 »se hace mencion de él freqüentemente en los escri-  
 »tos de los demas antiguos, que lo usaban sin duda  
 »con el mejor suceso en muchos casos, en que noso-  
 »tros

(1) Tumor causado por la dilatacion de una arteria, ó rup-  
tura de sus tunicas.

»tros ó despreciamos su uso, ó no lo conocemos  
 »bien. La curacion de las *varices* por incision, de  
 »que casi no se hace mencion en nuestros días, pa-  
 »rece que fué practicada comunmente entre los an-  
 »tiguos, como es claro por las obras de Celso, y  
 »Paulo Egineta; y qualquiera que esté versado en  
 »el conocimiento de estas úlceras varicosas, con-  
 »vendrá en que esta operacion es absolutamente ne-  
 »cesaria para efectuar su curacion. El póliplo de la  
 »oreja es una enfermedad tan poco conocida de los  
 »modernos, que ni aun su nombre se halla en sus  
 »escritos, sino muy raras veces: pero sin embargo  
 »no omitiéron los antiguos la descripcion de esta cu-  
 »racion. Ellos estaban perfectamente instruidos en  
 »el conocimiento de todas las especies de quebradura  
 »y relaxacion, y de sus remedios, igualmente que  
 »de todas las suturas usadas entre nosotros, fuera  
 »de otras muchas, que habemos perdido, ó á lo  
 »ménos han llegado á nosotros de un modo tan obs-  
 »curo, que algunos sabios han creído, que en nin-  
 »guna otra cosa podian emplear mejor sus fatigas,  
 »que en procurar explicar lo que podrian ser, y  
 »restablecer su uso. Y aunque algunos han afirma-  
 »do, que no conocian el cauterio, pueden conven-  
 »cerse fácilmente de lo contrario, exáminando lo  
 »que sobre este particular dixéron Celso, y Celio  
 »Aureliano, conviniendo no obstante en que ellos  
 »al parecer no supiéron aplicarlos, y continuarlos  
 »del modo que nosotros practicamos al presente....  
 »No debo omitir aquí una cosa tan manifiesta para  
 »mí, que creo no haya quien se atreva á negarla;  
 »es á saber, que todas las varias amputaciones de  
 »miembros, pechos, &c. eran practicadas por ellos  
 »tan comunmente, y con tan buen suceso, que se  
 »puede pretender, que no las practican con mas fe-  
 »licidad.



»licidad los modernos. En orden al arte de los ven-  
 »dages, tan importante como necesario (por mas  
 »que esté abandonado entre nosotros), del qual ha-  
 »cen tanto aprecio los Franceses, y se glorian de  
 »poseerlo mejor que en ninguna otra parte; tenían  
 »de él tal conocimiento los antiguos, y lo poseían  
 »con tal perfeccion, que no nos podemos lisonjear  
 »de haber añadido mucho á lo que Galeno tuvo  
 »por conveniente escribir sobre este asunto. Y aun-  
 »que los modernos pretenden la ventaja sobre los  
 »antiguos en orden á la variedad de instrumentos;  
 »sin embargo consta evidentemente de lo que ha  
 »llegado á nosotros de sus escritos, que no ignora-  
 »ban aquellos, que eran necesarios, ni estaban fal-  
 »tos de ellos. Tambien es muy probable, segun dice  
 »Orbasio, y otros muchos autores, que tenían gran  
 »variedad de ellos. En quanto á los tópicos es cons-  
 »tante, que les somos deudores de habernos instrui-  
 »do de la naturaleza, y propiedades de los que usa-  
 »mos: y por lo que toca á los métodos generales  
 »de curar, muchos de ellos fuéron tratados por los  
 »antiguos con tal eminencia, y entre otros el de las  
 »heridas de la cabeza; que los modernos, que mas  
 »cuerdamente han escrito de ellos, han juzgado que  
 »no podrian hacer mayor servicio á la posteridad,  
 »que comentando el libro admirable, que Hipócra-  
 »tes escribió sobre este asunto.

Conclusion. 195 »En fin, sería necesario (concluye) te-  
 »ner mas tino y capacidad de la que yo tengo, para  
 »referir todas las particularidades, y demostrar todo  
 »lo que se ha inventado, abandonado, ó perdido  
 »en todos los diferentes tiempos: lo dicho basta para  
 »manifestar, que debemos hablar de los antiguos con  
 »mas respeto, y sumision; pero no de suerte, que  
 »nos dexemos arrebatár ciegamente de su autoridad;  
 »ni

»ni persuadirnos que no han dexado nada que aña-  
 »dir en los siglos siguientes; sino que debemos imi-  
 »tar al célebre Bartolino, que conocia tan bien las  
 »ventajas de los modernos, y juntamente era tan  
 »zeloso de los progresos en los conocimientos, tan  
 »curioso del estudio de la naturaleza, y feliz en  
 »sus investigaciones, qual ninguno de aquellos que  
 »se imaginan, que el único medio de hacer osten-  
 »tacion de ingenio, y distinguirse, es el ridiculizar,  
 »ó despreciar á los antiguos. *Muy poca cuenta tienen*  
 »con sus adelantamientos en las ciencias (decia este  
 »grande hombre) los que de tal suerte se engolfan en  
 »los escritos de los modernos, que llegan á abandonar,  
 »ó despreciar los de los antiguos (1), siendo estos tan  
 »necesarios para ilustrar la mayor parte de nuestros  
 »conocimientos. Y en otra parte dice: Yo siempre he  
 »hecho mucho aprecio de las opiniones, y máximas de  
 »los modernos, pero de suerte que siempre se tenga el  
 »debido respeto á la antigüedad, á la qual debemos  
 »los primeros fundamentos de nuestra arte.»

## CAPÍTULO V.

### De la química de los antiguos.

195 Si atendemos al mayor número de los eti-  
 mologistas, no necesitamos de mas pruebas, para  
 demostrar la antigüedad de la química; pues su  
 mismo nombre muestra su remoto origen. Casi todos  
 con-

Etimología  
de la voz chi-  
mica.

(1) Pessime studiis suis consulunt, qui ita recentiorum  
 scriptis se immergunt, ut veteres vel negligant, vel contem-  
 nant, quum plerumque rerum lux ex illis pendeat.... Ita semper  
 recentiorum sententiis, & opinionibus calculum adjeci, ut sua  
 antiquitati reverentia servaretur, cui artis nostræ fundamenta  
 debemus. *Thomas Bartolin. Epist. Med. Cent. 3.*